

LA VIDA SEXUAL DE LOS MURCIELAGOS

de Sonia Daniel

Interior de una humilde casilla. Visualizamos una puerta y una ventana de pocas dimensiones como únicas aberturas. Un pequeño arbolito de navidad ilumina con sus lucecitas chinas intermitentes. Golpes a la puerta, B un hombre septuagenario corre a abrirla entra R un cincuentón bajito y un poco gordo.

B: *(Nervioso)* Adelante...Pasa te digo. Por favor no llames la atención *(Cierra la puerta)*

R: Bat...

B: Shhhh. Acá todos me conocen como Bruno.

R: Ah claro, entiendo. ¿Me puedo sacar el traje?

B niega con la cabeza

R: Aunque sea me levanto la capucha, me estoy asfixiando...

B: Espera un segundo *(B corre a cerrar las cortinas que cubren su pobre ventanita. R lo observa, ha entrado vestido como Spiderman)* No quiero que nadie te vea. Quítatela ahora. *(Observa como R se levanta la capucha de hombre araña, no se la quita por completo, solo destapa su rostro)* Bueno, ha pasado mucho tiempo, estas muy avejentado.

R: Y si... ¡Ya no soy el joven maravilla!

B: Shhh... ¡No hables tan fuerte alguien puede escucharte Robin! *(Se tapa abruptamente su boca)* ¡Perdón!

No tendría que haber pronunciado tu nombre. *(Solloza)* Estoy perdido.

R: Pero no Batman!

B: *(Entre sollozos)* SHHH!!

R: Digo Bruno...*(Grita)* Porque estoy hablando con Bruno!

B: *(Entre llantos)* Bruno Díaz...

R: *(Exagerando)* ¡BRUNO DIAZ! *(Recapitando)* ¿Bruno Díaz? *(Susurrando)* Todos saben que Bruno Díaz es el verdadero nombre de Batm...

B: ¡Shhhhhh! Sí, es posible. Pero aquí es un nombre muy común. Abres la guía de teléfonos y hay páginas y páginas de Díaz. En mi último relevamiento conté cuarenta y cinco Díaz.

R: Un mes y medio

B: ¿Qué?

R: ¡Santos frijoles saltarines! Sigues sin entender mis chistes. Cuarenta y cinco días *(Mueve los dedos pulgar e índice)*¿Comprendes? *(B mueve la cabeza negativamente)* ¡Está bien! No importa... Vamos al grano.

B: ¿Qué?

R: *(Imita el gesto de taparse la boca tal cual ha hecho B hace un momento)* B...B...

B: Ah, sí. Primero quiero agradecerte que hayas venido. Me costó mucho encontrarte. ¿Por qué no te quitas del todo la capucha? Ya estamos tranquilos.

B intenta sacarle a R la capucha por completo. R se resiste, juego de manos cómicamente triste hasta que B se queda con la capucha. R se toma la cabeza que muestra su calva

B: ¡Perdón! No sabía que habías quedado pelado. *(Robin se agarra su cabeza visiblemente molesto)* No quise avergonzarte Robin.

R: Shhh, no me digas Rob...dime...Dick!

B: ¿Dick?

R: Dick Grayson

B: ¡Cáspita! Lo había olvidado... *(Carraspea)* Últimamente mi memoria falla, tengo problemas en la próstata. Me levanto varias veces en la noche para orinar. Además sufro de hipertensión, acidez, insuficiencia hepática, arritmia, varices, sabañones...

R: ¡Santas catástrofes Batman! ¡Basta, por favor! Ambos estamos viejos, es una realidad que debemos asumir. Hagamos una cosa, tengo un pasaje de vuelta a casa a las doce de la noche, hablemos pronto, y si no me quieres llamar Dick, no me llames de ninguna forma.

B busca entre sus cosas una pequeña libreta. La hojea hasta encontrar lo que está buscando.

B: *(Golpeando la hojita con el revés de la mano)* ¡Acá esta! ¡Ricardo Tapia! Este es el nombre con que fuiste conocido en Sudamérica.

R: Okey, okey, puedes llamarme así si te hace feliz, pero por favor, hablemos. Recibí un correo electrónico donde me decías que me necesitabas con urgencia ¡Santos juanetes! No nos vemos desde el año setenta. Creí

que me habías olvidado Batman

B. ¡Pero no!

R: ¿Pero no?

B: Es que luego que te fuiste tras ese grupo hippie tuve muchos problemas Joven Maravilla. Pocos años después Alfred murió y entonces fue donde me sentí realmente huérfano. Mucho más que cuando la serie se levantó. Para soportar el dolor y mitigar la soledad decidí casarme con Batichica, todo anduvo bien hasta que entró en su menopausia. No tuvimos hijos por incompatibilidad hormonal. Ya no la soportaba abanicándose y dando vueltas por la casa. Bruja mala que solo quería mi dinero, pero una vez que la serie terminó se fue acabando lentamente. Como se acabó todo para mí en Ciudad Gótica. Los supervillanos progresivamente se fueron mudando o cambiando de oficio. El Pingüino trabajó hasta su muerte como animador de visitas escolares en un zoológico de los suburbios. El Acertijo se casó con Gatubela y abrió una panadería. Están irreconocibles, ambos híper obesos a causa de la ingesta indiscriminada de hidratos de carbono. Tienes que verlos paseando sus nietos todos los domingos por la tarde.

R: ¿Y que fue de El Guasón?

B: Pobre amigo, está internado en una clínica neuropsiquiátrica. El último tiempo vagaba por Ciudad Gótica mendigando. Sacaba a pasear sus heridas. Había tomado moldes de sus heridas y las había reproducido con resina y látex. Las mostraba a los transeúntes expuestas en una cajita de cartón y contaba sus hazañas a quienes le dejaran algunas monedas. Finalmente fue internado en un hospital del Estado cuando se abalanzó sobre unas niñas que jugaban con maquillajes de juguete. Fue una gran confusión. Se lo declaró insano y pasa sus días entre locos.

R: ¡Santos caracoles Batman! ¡Finalmente te casaste con Batichica!

B: ¿Qué pasa? ¿A ti también te llama la atención? Podía esperar este cuestionamiento de cualquiera menos de...

R: ¡Perdón Bruno! No me sorprendió el romance, si estaban hechos uno para el otro. “Batman y Batichica...” (*Mueve los dedos pulgar e índice*) ¿Comprendes? (*B mueve la cabeza negativamente*) ¡Está bien! No importa... Vamos al grano.

B: ¿Nunca te diste cuenta? He sido un superhéroe sin ningún atributo sobrenatural caracterizado de

murciélago y con un secreto con el que me obligaron a vivir mucho más poderoso que el de mi verdadera identidad. ¿Nunca te llamo la atención?

R: ¡Cáspita! ¿De qué hablas?

B: Todo comenzó en mi adolescencia cuando Alfred, mi mayordomo, luego de perder a mis padres, me llevó con el objeto de que curaran mi depresión a entrevistarme con un equipo científico encabezado por el biólogo Frank Schujer de la Universidad de Syracuse. Ellos investigaban la relación entre las teorías freudianas y la etología, también conocida como psicología animal y estaban concentrados en el estudio de las conductas de los murciélagos, especialmente con su resistencia al dolor. Comenzaron a inyectarme hormonas de murciélago macho y... ¡Oh no! (*Llora*)

R: ¿Qué paso?

B: No habían previsto las consecuencias. La mayor potencia sexual por ejemplo.

R: ¿Aumenta?

B: ¡Uhh! ¡Y como!! Pero para algunos murciélagos machos tiene un precio: ataca el tamaño del cerebro. “El estudio aporta pruebas de que los machos, al menos de algunas especies, en su evolución cambiaron inteligencia por potencia sexual” sentencio el Dr. Schujer mientras mis testículos crecían a pasos agigantados y me olvidaba hasta la tabla del dos. Alfred asustado por las consecuencias me seguía la corriente. Yo me creía un verdadero murciélago dispuesto a comerme a toda hembra que se cruzara en mi camino, “Comerme” (*Mueve los dedos pulgar e índice*) ¿Comprendes? (*R mueve la cabeza positivamente con signos de creciente excitación*) ¡Está bien! jejeje... Vamos al grano. Alfred estaba aterrado, debía evitar que me convirtiera en un Drácula gótico, y comenzó a ayudarme a sublimar mis deseos, así comencé a vestirme como murciélago, crear armas y hasta construir una baticueva que al principio tenía como objeto fornicar y fornicar toda hembra que se me pusiera adelante. ¡Era desesperante! Finalmente los médicos lograron estabilizarme y hasta neutralizarme sexualmente. Luego firmamos un convenio de partes por el cual nunca develaría que había sido producto de una mala praxis científica a cambio de una gran suma de dinero. Se limpiaba mi imagen de depravado con una serie de capítulos para televisión con tonalidad kitsch, una especie de reality de mi vida con la intención de convertirme en una imagen amigable. Pero nunca fue igual. ¡Fue peor el remedio que la enfermedad! Me convertí en un personaje asexuado, un tanto idiota y finalmente

terminé siendo un icono gay. Luego apareciste tú... ¡Perdón Robin, yo nunca quise involucrarte en esto. Realmente te adopte porque me sentí identificado contigo por lo de tus padres muertos! Además eras un jovencito tan tierno, dulce e inteligente... *(Pausa)* ¿Lo ves?...

R: *(Abrazando a B)* Lo sé amigo. Nunca me afectaron los rumores sobre nosotros. Me hubiera gustado saber esto antes, hubiera comprendido muchas cosas ¡Santa confusión Batman!

B: Entiendes ahora que no podía ni siquiera acercarme a Batichica, ella me lo recriminó todo el tiempo, y terminó afianzando en toda Ciudad Gótica la teoría de mi homosexualidad y mi cerebro de mosquito. Nada pude lograr invirtiendo en la industria cinematográfica de Hollywood para que se produjeran películas que hicieran un tratamiento de mi imagen pública, gracias a eso perdí toda mi fortuna y decidí huir de Ciudad Gótica.

R: ¿Cómo fue que llegaste a vivir en este sitio?

B: Gracias a un gran invento conocido como internet. Lo consulté en la baticomputadora. ¡Si ya lo se está un poco demodé! Pero me indicó que aquí en Argentina estaba el lugar más parecido a Ciudad Gótica de todo el planisferio. Así fue como me mudé hace ya quince años a Fuerte Apache. Estoy muy a gusto aquí, me siento como en casa. ¿Has observado el parecido que tiene a mi ciudad?

R: Bat...Bruno. Se está haciendo tarde, necesito que me expliques para que me has llamado con tanta urgencia, como fue que me contactaste y que necesitas que haga por ti.

B: Te contacté a través de un foro en Facebook. Debo reconocer que necesite ayuda de un vecino, pero sin ponerme en evidencia, como un simple fan de la vieja serie. ¡Cómo ha mejorado la tecnología! ¿Puedes creer que con un simple teléfono más pequeño que la palma de mi mano logramos localizarte y mandarte un mensaje sin usar señales lumínicas. ni lápiz, ni papel, nada?

R: ¡Santo google, Batman!

B: Hicimos todo justo a tiempo, mi vecino había robado el aparato junto con un arsenal de cosas y fue demorado en una comisaría. Antes mi amistad con un malviviente me hubiera avergonzado pero a esta altura de mi vida, viejo como estoy, ya no me importa. Yo también me he convertido en uno.

R: ¡Santos Juanetes Batman! ¿De qué hablas?

B: Es por eso que te mandé a llamar. Eres lo único que me aferra a mi antigua vida y no podía hacer esto sin

temor a defraudarte. Maté a alguien. No fue totalmente mi culpa. O si...La vejez parece haber reavivado los efectos de ese infame tratamiento en Syracuse y no pude evitarlo.

R: ¿Quieres decir que renació en ti el deseo sexual animal?

B: No precisamente. Me volví un animal porque hay cosas evidentes que no recuerdo. Maté a Papá Noel.

R: ¿A quién?

B: A Santa Claus. (*R lo mira estupefacto*) Nadie se ha dado cuenta todavía de su ausencia pero se acerca la próxima navidad y debo entregarme.

R: No comprendo Batman...

B: Era la noche de año nuevo. Estaba yo el año anterior en el centro vecinal participando de los festejos cuando se presentó Santa Claus. Ambos estábamos borrachos. No pude relacionar su figura con las festividades. ¡El solo se presenta en la Nochebuena y era treinta y uno de diciembre! ¿Qué hacía ese extraño interrumpiendo una fiesta y alterando la paz de mi nueva Ciudad Gótica? Los niños lloraban desconcertados ya que en su bolsa de regalos solo había bollos de papel de diario y pedazos de goma espuma. Enfurecí. Lo confundí con un súper villano como aquellos con los que estaba acostumbrado a lidiar y le aseté un botellazo en la cabeza. Quedó tendido en el suelo. Muerto. Los vecinos que acá son todos muy solidarios me ayudaron a desaparecer el cuerpo. Estaban todos tan ebrios que creyeron que se trataba de un loco disfrazado. Pero yo sé que es el verdadero Papá Noel y que si bien nadie lo reclamó en un año lo harán cuando no reparta los regalos, dentro de tres días, el próximo veinticinco de diciembre. Por eso he decidido entregarme a las autoridades y terminar mi vida dignamente. Solo pediré garantías y un árbol donde colgarme

R: (*Azorado*) Batman, ¿Piensas ahorcarte?

B: No. Yo no sería capaz de algo así. Un árbol donde colgarme como un verdadero murciélago para relajarme y finalmente dormir. Descanso mucho mejor boca abajo, Solo quería avisarte Joven Maravilla. Has sido uno de mis mejores amigos. Nunca me defraudaste y no te guardo rencor por haber desaparecido tan de repente (*Se abrazan*) Una última pregunta ¿Por qué viniste vestido de hombre araña?

R: Es el traje con el que trabajo desde hace varios años

B: ¿Tú eres Spider Man...?

R: ¡No! *(Se ríe)* Solo participo de un show de strippers en un boliche gay. Es cerca de aquí. Es que yo también consulté en internet y Argentina apareció como uno de los países más amigables para los chicos alegres como yo. Espero que no tomes a mal mi confesión Batman, pero tu compañía me ha ayudado a definir mi sexualidad. Escape intempestivamente por mis problemas de identidad, pero tú siempre me diste tan buenos consejos sobre la libertad.

B: *(Emocionado)* Robin querido niño...

R: Bueno, no tan niño, los años están pasándome factura a mí también. Me he quedado totalmente calvo y por el momento lo disimulo con la capucha del hombre araña, es lo único que no me quito en el show de nudismo. Además... *(Se toca el abdomen)* Lo mío es más bien un numero humorístico. También me ha dado pudor que descubran mi verdadera identidad, pero me hice muy conocido en el ambiente gay como Dick Grayson, es un nombre con mucho glamour y nunca nadie comentó la similitud con el discípulo de Batman, como acá todos me conocieron como Ricardo Tapia. ¡Recorcholis, Batman! *Mirando la hora de su reloj)* Ya se hace hora de tomar el micro a casa. ¡Venga otro abrazo viejo amigo!

Ambos se abrazan afectuosamente

R: Iré a visitarte lo prometo. Estoy a pocas horas de aquí. Te llevaré lo que necesites, libros, revistas, cigarrillos, una sierra eléctrica... ¡Es una broma! ¡Santos frijoles saltarines Batman! Fuimos un gran equipo

B: Y lo seremos hasta el final de los tiempos

B y R: ¡Un dúo dinámico! *(Ambos comienzan a tararear)* “Paraparapara para para para para para ¡Batman! ¡Batmaaaan! ¡Batmaaaaaaannnnnnnnnn!

Voz en OFF: Hoy veintisiete de diciembre es incesante la búsqueda de Papa Noel, el anciano que desapareció aparentemente en el Polo Norte donde tiene su lugar de residencia permanente. Dos días después de la tradicional nochebuena aún no se sabe nada sobre su paradero. En todas las ciudades del mundo se marchó anoche para reclamar su aparición, luego de que ilusionados niños de todo el planeta le enviaron las tradicionales cartas pero el ansiado gordito navideño nunca llegó. Los trabajos continúan y el fiscal que interviene dijo que la investigación "no apunta por el momento hacia su entorno laboral"...

Apagón

(Este texto forma parte de la Supertrilogiaheroica junto con “**El Evangelio Según Superman**” y “**Piyama Party**”)